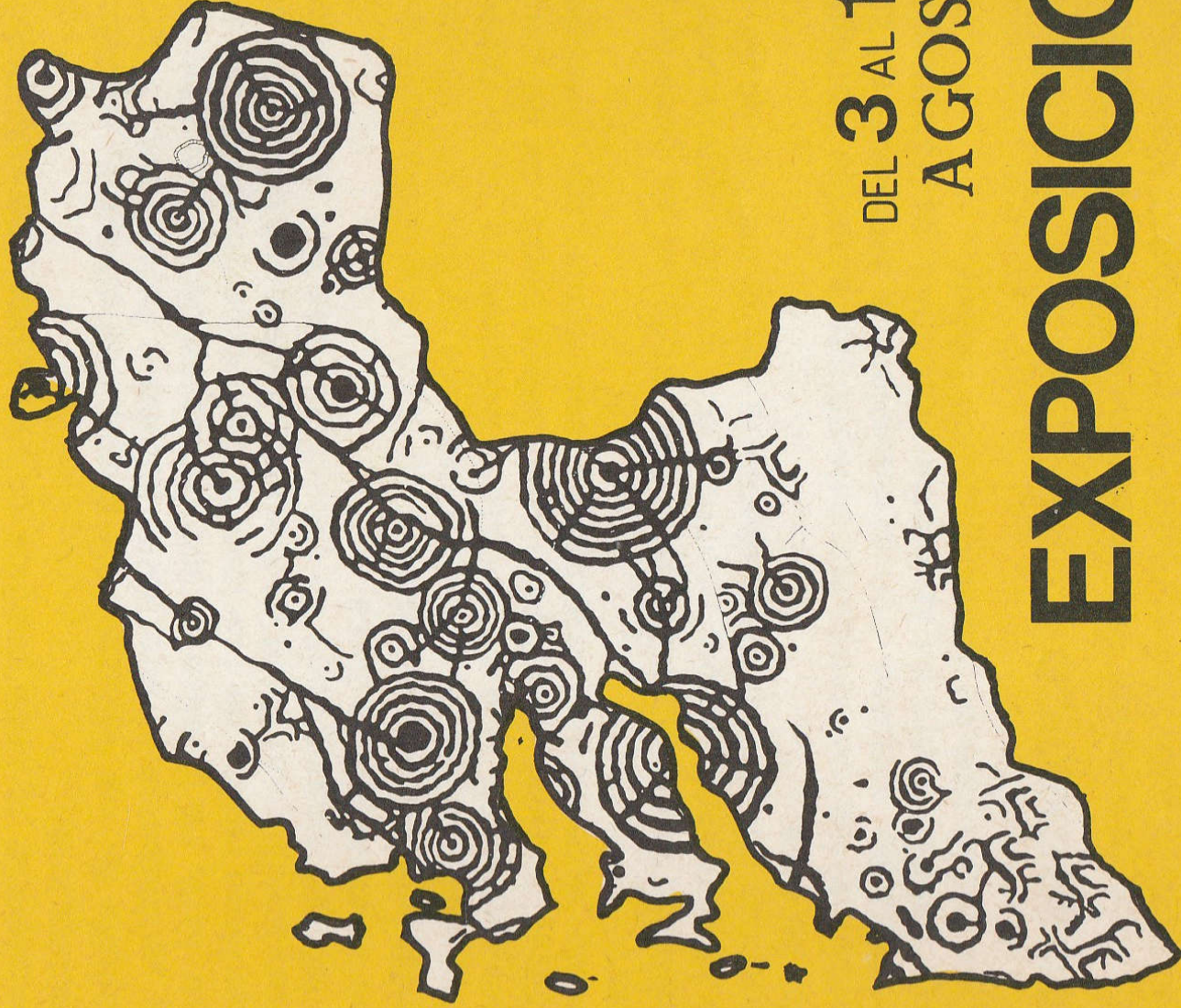


# ARQUEOLOGÍA EN LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA



DEL **3** AL **18** DE  
AGOSTO

## EXPOSICIÓN

En los antiguos locales de la A.I.S.S. (Pasantería, 1)

GRUPO DE ARQUEOLOGÍA "A. GARCÍA ALÉN"

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PONTEVEDRA

## PALEOLITICO - MESOLITICO:

El Paleolítico define la época prehistórica en la cual el hombre comienza a desarrollar técnicas con las que fabricar útiles para hacer frente a la supervivencia. Estas piezas, elaboradas a partir de cantos rodados, nos indican la existencia de unos pueblos con un género de vida propio de cazadores y recolectores.

La mayoría de los hallazgos de piezas son aislados, sólo se han localizado dos yacimientos al aire libre: Budiño y Portavedra. El primero, descubierto en 1959, se localiza en las Gándaras de Budiño (Porriño) y en él se documentaron restos de fabricación de piezas alrededor de hogares. El segundo localizado en el Chan do Cereixo (Gondomar), destaca por la abundancia de bifaces encontrados en superficie. Los dos están netamente parentados en su industria lítica.

En la desembocadura del Miño y en la costa atlántica, entre A Guadalupe y Santa María de Oia, se ha documentado una industria lítica, conocida como *Camposanquiense*, que se encuadra usualmente en el Mesolítico. El útil más característico es un pico realizado a partir de un canto rodado que presenta semejanzas tipológicas con otros del Ancoriense y Asturiense.

La actividad económica de estas comunidades se basaría primordialmente en la caza-recolección, mientras que en las comunidades litorales este régimen de alimentación se alternaría con el marisqueo de crustáceos y moluscos de roca.

Socialmente las comunidades paleolíticas estarían estructuradas en pequeñas unidades sociales, con asentamientos temporales. Los pueblos camposanquienses, dentro de la misma estructura, posiblemente comenzarían a aplicar algún tipo de especialización laboral.

## NEOLITICO-MEGALITICO

El Neolítico representa una revolución en la vida del hombre prehistórico. Se inicia la actividad agrícola, se domestican algunos animales y se produce un proceso de sedentarización temporal que afecta primordialmente al régimen alimenticio. Todo ello se plasma en la aparición de recipientes cerámicos y en la elaboración de útiles pulimentados.

El Megalítico parece haber sido un fenómeno generalizado en toda Europa atlántica. En Galicia está presente en el gran número de túmulos localizados y conocidos por el nombre de mámoas, medorras, medoas,

as, antas, etc. Estas tumbas son túmulos de tierra que sepultan una cámara funeraria, construida con grandes piedras, donde se efectuaban enterramientos colectivos. Los túmulos, con dimensiones que varían entre 10 y 30 metros de diámetro, poseen una altura que oscila entre los 1 y los 3 metros. La estructura de los mismos es variable, pudiendo estar formados sólo por tierra o bien poseer en la capa superior una coraza de piedras. Las cámaras funerarias, en general, se reducen a los siguientes tipos: poligonales simples con entrada o sin ella, poligonales con corredor exterior o desarrollado y cistas rectangulares de gran tamaño.

A los difuntos inhumados se les acompañaba con ajuares compuestos por microlitos, puntas de flecha, cuchillos de sílex, hachas pulimentadas y otros cerámicos, a veces decorados.

La construcción de las tumbas indican una labor colectiva organizada. La característica básica del fenómeno megalítico, el enterramiento colectivo, excluye la existencia de una jerarquización rígida. La gran cantidad de túmulos parece apoyar esta idea, lo que nos presenta un modelo de sociedad igualitaria, con estratificación social poco rígida, que se ayudarían entre sí guiados por un estímulo religioso común.

El considerable esfuerzo que representa la construcción de tumbas indica una fuerte religiosidad, así como una creencia en el «más allá». La existencia de un ritual funerario lo mostraría la presencia de grabados en las losas de los megalitos, e indudablemente en el acompañamiento del difunto por un ajuar.

Está documentada la agricultura de cereales por el sistema de roza, quema y quema del bosque, así como la recolección de bellotas. Este sistema económico estaría acompañado por la ganadería y un incipiente comercio indicado por la aparición de ciertos materiales que no existen en las inmediaciones de los yacimientos donde se hallaron.

Frente a esta cultura funeraria representada por el Megalitismo consta la ausencia de poblados que definen propiamente el Neolítico en Galicia, salvo que consideremos el yacimiento de *O Regueiriño* (Domaio. Moaña) como representante de este momento. Cronologías absolutas, obtenidas recientemente, parecen indicar que el Megalítico abarcaría una gran parte del Neolítico, comprendiendo entre el 4500 al 2000 a. de JC.

## COMIENZO DE LA METALURGIA: EL CALCOLITICO:

A mediados del III milenio a. de JC. y coincidiendo con la fase final del Megalitismo comienza a desarrollarse la primera metalurgia mediante el aprovechamiento del cobre. Parece ser que más que el cobre puro, se utilizaban los minerales, tal es el caso de las calcopiritas, cuya existencia en filones está documentada en nuestro territorio.

El desarrollo de esta nueva metalurgia supone la sustitución lenta, que progresiva, del instrumental lítico por el nuevo utillaje metálico. Los tipos metálicos de este momento van a imitar a sus predecesores más antiguos, las hachas de piedra pulimentada.

Galicia, como el resto de la Península y la práctica totalidad de Europa, entrará a formar parte de las nuevas corrientes culturales que definen la llamada *Cultura del Vaso Campaniforme*: representada por tipos cerámicos que nos recuerdan la forma de una campana y decorados con una gran variedad de motivos geométricos.

El Norte de Portugal y el Sur de Galicia forman en este momento un importante núcleo con cerámicas profusamente decoradas a base de líneas incisas formando motivos geométricos: es la llamada *cerámica Penha*.

En cuanto a la estructura social de estas gentes podemos señalar la existencia de pequeños grupos seminómadas que desarrollaban una economía basada principalmente en una agricultura de recolección (bellotas) y el cultivo de cereales y leguminosas, acompañada de la caza y posiblemente de la ganadería.

Las últimas investigaciones llevadas a cabo en la provincia de Pontevedra, preferentemente en la Península del Morrazo, nos proporcionan los primeros datos de lo que podrían haber sido los lugares de asentamiento de las comunidades metalúrgicas más antiguas en nuestra zona.

En todos los casos estudiados se trataría de pequeños campamentos abiertos de muy corta duración y sus estructuras habitacionales estarían posiblemente formados por materiales perecederos (chozas de ramaje y pieles con hogares en su interior).

Los más antiguos serían los de *Regueiriño* y *Fontenla* (Domaio. Moaña) sobre el 2500 y 2000 a. de JC., con cerámicas campaniformes, incisas e impresas, restos de molino, puntas de flecha, etc.

El asentamiento campaniforme de *O Fixón* (Hío, Cangas), con cerámicas campaniformes, industria lítica, molinos, etc. se dataría alrededor del 2000 a. de JC., fecha semejante a la obtenida en el yacimiento de *Lavacolla* (Hío, Cangas), caracterizado este por sus cerámicas del tipo «Penha», puntas de flecha, hachas, molinos, etc.

En todos estos poblados se han descubierto abundantes elementos relacionados a la práctica de una primitiva agricultura. En varios de ellos aparecen restos de escorias y moldes de fundición o crisoles, testimonio de conocimientos metalúrgicos.

## LOS COMIENZOS DE LA EDAD DEL BRONCE:

A comienzos del II milenio a. de JC., se produce un desarrollo de la metalurgia del cobre, metal que ya se domina perfectamente, con el qu

frican puñales de hoja triangular, puntas de jabalina, etc. Pronto se unen al cobre otros minerales, como el oro y la plata, con los que se elaboran las primeras piezas de orfebrería.

Aunque el modo de vida de las comunidades de este momento sigue siendo, al parecer, el de etapas anteriores, hay un fenómeno muy interesante desde el punto de vista religioso, el cambio de ritual funerario: Durante el Megalítico los enterramientos eran colectivos, en grandes cámaras funerarias; por contra, en estos momentos pasarán a ser, por lo general, individuales y en pequeñas estructuras, semejantes a una caja rectangular, que conocemos con el nombre de *cistas*. Junto al cadáver se siguen depositando ofrendas en las que ahora destacarán las armas de cobre y las pequeñas joyas de oro y plata.

## LA PLENITUD DE LA EDAD DEL BRONCE:

A mediados del II milenio a. de JC., por contacto con otras zonas con culturas más avanzadas, tanto peninsulares como de la fachada atlántica europea, se produce un paso más en los conocimientos metalúrgicos de las comunidades asentadas en la provincia. La introducción en la fundición del cobre de una pequeña proporción de estaño produce la primera metalurgia de *bronce*.

Con el nuevo metal se fabrican hachas de formas perfectamente adaptadas, puñales y espadas con mango claveteado, etc.

La orfebrería adquiere un gran desarrollo en este momento, nos muestra relaciones con el área Centroeuropea y con el Noroeste de Europa, visibles sobre todo en los dos tesoros descubiertos en Caldas de Reis.

## LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LA EDAD DEL BRONCE:

Desde los inicios del I milenio a. de JC. y al igual que sucede en el resto de la fachada atlántica europea, vamos a asistir a un extraordinario desarrollo de la metalurgia del bronce, casi lo que podríamos denominar producción industrial.

El objeto característico de este momento será el hacha de tope y anillos, producida masivamente.

Las armas consistirán básicamente en estoques de lengüeta trapezoidal, espadas de hoja pistiliforme, «en lengua de carpa» y puntas de lanza.

Poco sabemos del modo de vida de las poblaciones de este momento, aunque sospechamos que diferirá muy poco del propio de etapas anteriores. La excavación de un asentamiento con fosas en el lugar de *O Casal* (Moaña), nos pone ante un pequeño poblado de fuerte componente agrícola, con cerámicas lisas o apenas decoradas mediante incisiones, hachas de piedra y

numerosísimos molinos.

Será durante esta fase cuando se inicia el desarrollo del mundo de los castros.

## EL ARTE RUPESTRE:

Originario de los últimos momentos del fenómeno Megalítico, durante la Edad del Bronce se desarrolla una peculiar manifestación artística caracterizada por diversas figuras grabadas en la superficie de las rocas graníticas gallegas y del Norte de Portugal: son los denominados *petroglifos* o *grabados rupestres*.

Con una clara concentración en la provincia de Pontevedra, y más concretamente en el valle medio del río Lérez y márgenes de las rías de Pontevedra y Vigo, estas manifestaciones rupestres constituyen el primer testimonio artístico verdaderamente autóctono que encontramos durante la Antigüedad en esta zona.

Ocupando las laderas de los outeiros graníticos, las rocas grabadas nos ofrecen una variada serie de temas, que hemos agrupado en dos grandes apartados: geométricos y seminaturalistas.

El repertorio de temas geométricos es el más numeroso. Predominan en él los puntos o cazoletas, las combinaciones de círculos concéntricos, las espirales, los diseños laberínticos, los cuadrados, esvásticas, etc.

Menos numeroso aunque más sugerente, el repertorio de temas seminaturalistas nos pone en presencia de figuras de animales (ciervos, écorchés, serpientes, etc.) y humanas, éstas casi siempre formando parte en escenas de caza o equitación. Diseños de ciertas armas, trasuntos de molinos de cobre, completan el abanico figurativo de este grupo.

Pese a que, hoy por hoy, el significado de estos grabados se nos escapa, parece cobrar fuerza cada día su posible carácter religioso y/o connotativo. Se trataría de un lenguaje simbólico en el que se condensaría buena parte de la espiritualidad de unos grupos humanos, los que habrían en nuestra provincia durante la Edad del Bronce, de los que tan sólo ahora empezamos a tener un mínimo de conocimientos.

## EL MUNDO DE LOS CASTROS: ORIGEN

Hacia finales de la Edad del Bronce, que podríamos situar en torno al siglo IX a. de JC., se inicia una paulatina sedentarización de los grupos humanos, los cuales comenzarán a crear poblados estables en la zona superior de ciertos montes, a los que dotarán de recintos defensivos más o menos complejos. En el interior de estos recintos situarán sus caballerías en un principio consruídas a base de elementos vegetales trabados con

o, que paulatinamente irán cambiando por muros de mampostería.

Esta primitiva fase, poco conocida, parece corresponderse con castros de pequeñas dimensiones en los que se establece una población de fuerte componente agrícola con una cultura material bastante pobre en la cual, junto a las típicas producciones metálicas del Bronce Final, encontramos elementos en piedra tallada y una cerámica de gran tosquedad, con formas homogéneas y apenas decorada. En todo ello encontramos ciertos componentes que nos ponen en contacto con otras zonas peninsulares, si bien domina preferentemente el elemento indígena o autóctono.

## EL MUNDO DE LOS CASTROS: DESARROLLO

Durante los siglos anteriores al cambio de Era, la Cultura de los Castros va desarrollándose y dotándose de características peculiares que la diferenciarán del resto de los fenómenos culturales de la época. Es en este momento cuando la organización arquitectónica de los poblados alcanza su plenitud, complicándose los elementos defensivos y adoptándose definitivamente el muro de mampostería. Se evidencian frecuentes contactos con otras razas de la Península e, incluso, con Centroeuropa y las Culturas Mediterráneas.

En el aspecto material destaca la cerámica con su sugestiva decoración, los elementos de adorno en bronce (alfileres, agujas, fibulas, etc.) y, sobre todo, la orfebrería, con los torques como pieza característica. Significativos son, también, la decoración en relieve y la escultura, ésta de gran tosquedad y en la que vemos influencias del mundo clásico.

La economía está basada en una agricultura algo más desarrollada, la recolección, una cierta ganadería y, sobre todo en los castros costeros, el marisqueo. La posible importancia del comercio está todavía por definir.

## EL FINAL DEL MUNDO DE LOS CASTROS: LA CULTURA GALAICO - ROMANA

Pocos años antes del cambio de Era, la zona geográfica que hoy ocupa Galicia queda incluida dentro del Imperio Romano. Contrariamente a lo que habría suponer, esta nueva situación no parece provocar excesivos conflictos, y la población indígena continúa, al menos en un primer momento, habitando sus castros y apegada a su modo de vida tradicional.

Ya desde bastante antes, el comercio con otras zonas peninsulares ya romanizadas había hecho llegar diversas manufacturas propias de la cultura romana. Ahora, la introducción de elementos materiales típicamente romanos (ánforas, cerámicas comunes o *sigillatas*, vidrios, objetos de adorno, etc.) se hará muy frecuente, y su presencia se detecta en casi todos nuestros castros.

Un detalle de gran interés lo constituye el hecho de que buena cantidad de castros, generalmente los de mayores dimensiones, muestran en este momento su mayor apogeo. Un caso típico es el de *Santa Tegra* (Guardia), en el que las recientes excavaciones están evidenciando que si en su totalidad fue ocupado y edificado en el siglo I de nuestra Era o que es lo mismo, ya en época romana.

La asimilación por la población indígena de los rasgos culturales romanos cristalizará en un fenómeno de gran importancia histórica: la llamada *Cultura Galaico-romana*.

## LA ROMANIZACION:

Con su absorción por el Imperio Romano, nuestro territorio irá recibiendo todo el caudal de producciones de uso doméstico característico de una alta cultura como la romana, si bien la situación marginal de estas tierras dentro del Imperio provocará la casi total ausencia de productos refinados o de objetos suntuarios de carácter artístico.

Junto a las *ánforas*, testimonio del comercio marítimo, encontramos la vajilla fina de mesa conocida como *terra sigillata*, la cerámica romana de cocina y, por primera vez, el *vidrio* como objeto de uso común.

Pese a la ausencia de escultura en tamaño próximo al natural, de esta época proceden no pocas estatuillas de bronce, abundando las representaciones de divinidades.

Puede decirse que es a partir de este momento cuando en nuestra tierra se irá implantando, lenta pero progresivamente, la moneda como elemento de cambio.

Trás la conquista romana, la religión oficial del Imperio se irá introduciendo paulatinamente en estas tierras, si bien las propias características de la nueva religión darán como resultado que la práctica totalidad de las divinidades indígenas sean absorbidas por sus correspondientes latinos, lo cual no podemos pensar en una ruptura ni en un proceso conflictivo sino en una asimilación.

Los nombres de las divinidades quedarán plasmadas en los numerosos altares, denominados *aras*, que nos han llegado de este momento. En el frente junto al dios al que se consagran, se suele inscribir también el nombre de la persona que lo dedica y, en ocasiones, el motivo por el que se erige el altar.

En un primer momento, el uso funerario dominante es la incineración. El cadáver es quemado y sus cenizas introducidas en una urna que se entierra en la tierra y junto a la que se depositan diversas ofrendas. Posteriormente este ritual se cambia por el enterramiento simple en ataúdes de madera o en urnas rectangulares formadas por grandes tejas —*tégulas*—. Se sigue n

eniendo la costumbre de incluir junto al cadáver las ofrendas, hasta la llegada del cristianismo.

Sobre las sepulturas se levantaban grandes lápidas —*estelas*—, en las que se consignaba, normalmente, el nombre del difunto, su edad y, en ocasiones, el nombre de la persona que costeaba la lápida. Podían ser sencillas o disponer de numerosos adornos.

#### BIBLIOGRAFIA GENERAL:

- BOADO, F. y VAZQUEZ VARELA, J. M. «La cerámica campaniforme en Galicia». Cuadernos do Seminario de Sargadelos, 42. La Coruña, 1982.
- GARCÍA ALÉN, A. y PEÑA SANTOS, A. de la. «Grabados rupestres de la Provincia de Pontevedra». Coruña, 1980.
- PEÑA SANTOS, A. de la y VAZQUEZ VARELA, J. M. «Los petroglifos gallegos». *Cuad. Est. Cer. Sargadelos*, núm. 29. Sada, 1979.
- PONTEVEDRA ARQUEOLÓGICA. Publicación del Grupo de Arqueología «Alfredo García Alén». Tomo I. Pontevedra, 1984.
- OMERO MASIA, A. «El habitat castreño». Publicaciones do Colexio de Arquitectos de Galicia. Santiago, 1976.
- UBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA. «Cántabros, astures y galaicos». Ministerio de Cultura. Madrid, 1981.
- ARIOS AUTORES. «Prehistoria e Arqueoloxía de Galicia. Estado da cuestión. Lugo, 1979. Lem, íd. «La Romanización en Galicia». *Cuad. Est. Cer. Sargadelos*, núm. 16.
- VAZQUEZ VARELA, J. M. «Las raíces de Galicia» Editorial Sálvora. Santiago, 1980.

#### AGRADECIMIENTO A

Excmo. Ayuntamiento de Pontevedra  
Celulosas de Pontevedra  
Museo de Pontevedra  
Tafisa  
UGT